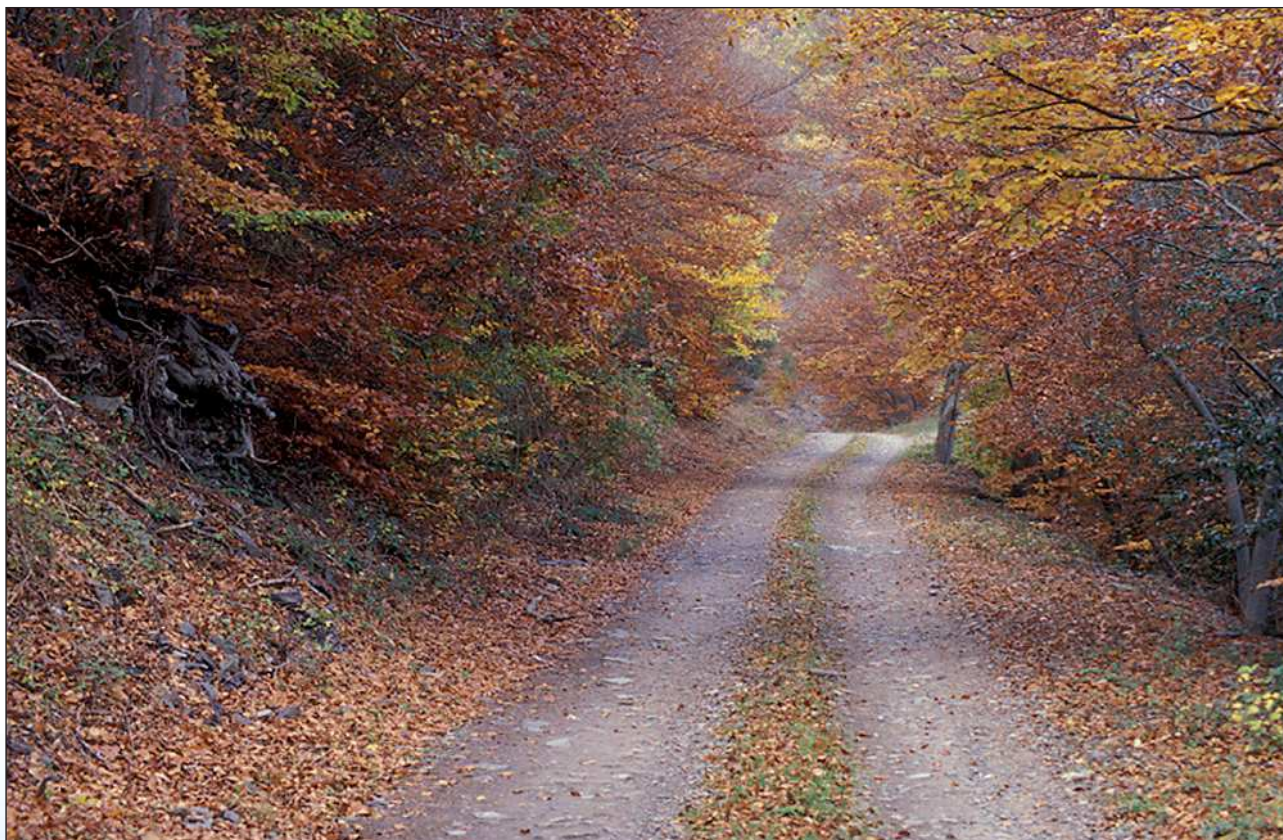




Parque Natural del Moncayo

Los valores naturales que alberga la sierra del Moncayo fueron motivo de protección en los primeros años del s. XX. Ya en 1927, siguiendo el camino iniciado por el Parque Nacional de Ordesa y el Parque Nacional de los Picos de Europa, se declaró el entorno de la Dehesa del Moncayo, perteneciente a Tarazona, como **Sitio Natural de Interés Nacional**. Comienza así la protección de uno de los enclaves más famosos del actual espacio natural protegido, donde hayedos, robledales y pinares de repoblación albergan una riqueza, sobre todo florística, de gran interés para la conservación. En 1978 pasa a llamarse **Parque Natural de la Dehesa del Moncayo** y, tras la aprobación de su Plan de Ordenación de los Recursos Naturales, en 1998, se amplía su superficie y se reclasifica como **Parque Natural del Moncayo**, actual nombre del espacio natural protegido.



Esta ampliación comprende casi las diez mil hectáreas, y testimonia los extraordinarios valores naturales que alberga toda la sierra del Moncayo, que abarca desde los bosques húmedos de su cara norte hasta los pinares y encinares propios del clima mediterráneo de su cara sur.

En 2007, a petición de los propios ayuntamientos, el Parque Natural sufre una nueva ampliación hasta sus 11.144 ha. actuales, en el entorno de Talamantes y Purujosa, lo que demuestra los beneficios de la existencia de esta figura de protección y su gestión, y además se amplían los ecosistemas a proteger, incluyendo quejigares, encinares y pinares.

En conjunto, el Parque Natural se ubica en 9 términos municipales de la provincia de Zaragoza: Tarazona, San Martín de la Virgen del Moncayo, Lituénigo, Litago, Trasmoz y Añón de Moncayo en la Comarca de Tarazona y El Moncayo, Talamantes en la Comarca del Campo de Borja y Calcena y Purujosa en la Comarca del Aranda.



Otro hito importante en la gestión del Parque Natural lo constituye la aprobación de su **Plan Rector de Uso y Gestión**, documento básico en el que se centran todas las actuaciones a desarrollar por el espacio natural protegido, y en el cual se establecen los usos y actividades permitidas, autorizadas y prohibidas. Además, en función de los valores naturales y de la fragilidad, el plan zonifica el Parque Natural en diferentes unidades, que pueden albergar un mayor o menor uso por parte de los visitantes.



¿Por qué es tan especial el Moncayo?

Su carácter de montaña aislada entre la frontera del valle del Ebro y la meseta castellana, unido a su elevada altitud, su especial orientación y su variedad geológica, le confieren unas características especiales únicas en el ámbito geográfico en el que se encuentra, a caballo entre el mundo Eurosiberiano propio de las zonas del Norte de Europa, húmedo y frío, y el cálido y seco Mediterráneo. Esta diversidad de ambientes favorece la presencia de una variada fauna y flora, siendo límite de distribución de muchas de estas especies, que encuentran aquí los últimos lugares adecuados para satisfacer sus necesidades, confiando al Moncayo un gran valor científico.

Cumbre de la cordillera Ibérica, con los 2.315 m. del Pico San Miguel, la sierra del Moncayo está orientada al noroeste-sureste, siendo una gran barrera para el aire cargado de humedad procedente del mar Cantábrico.

Las laderas orientadas al norte interceptan las masas de aire húmedas procedentes del Cantábrico produciéndose al ascender y disminuir la temperatura fenómenos de condensación del vapor de agua y precipitación dando lugar frecuentemente a nieblas y lluvias. Este fenómeno permite la presencia de zonas donde la humedad es abundante y casi constante favoreciendo la existencia de bosques húmedos

Circos glaciares y canchales

Hace 12.000 años en las cumbres dominaban los paisajes conformados por el hielo y el frío. La nieve se acumuló en cubetas formando tres circos glaciares, San Miguel, San Gaudioso y Morca. Los glaciares, en su movimiento, arrancaron las piedras y las transportaron ladera abajo, formando las morrenas.



La acción del hielo y deshielo también ha dado lugar a un paisaje característico: los canchales. Se trata de depósitos de bloques que se acumulan en las laderas de fuertes pendientes de manera desordenada.



como hayedos (*Fagus sylvatica*), y valiosos abedulares (*Betula alba*), ligados también a la humedad edáfica y a la frecuencia de manantiales y turberas.

No sólo las condiciones climáticas atmosféricas, modificadas por la topografía, hacen que esta parte del espacio natural protegido tenga unas características especiales, también es fundamental el tipo de roca presente. Nos encontramos ante un núcleo de materiales muy antiguos, cuarcitas y pizarras de edad paleozoica, que en las altas cumbres están cubiertas por otros materiales más recientes, areniscas y lutitas de la era Mesozoica. Las formaciones rocosas han sido modeladas y alteradas por procesos erosivos de carácter glaciar y periglacial, que han dejado patente su huella en el paisaje dominado por formas glaciares y periglaciares.



Todos estos factores naturales, junto con los aprovechamientos del hombre, sobre todo la extracción de leña y madera, han ido moldeando, transformando y diversificando el paisaje del Moncayo.

El Moncayo es un claro ejemplo de disposición de la vegetación en pisos altitudinales en función de sus requerimientos de humedad y temperatura. En la parte basal de

las laderas aparecen encinares (*Quercus ilex subsp. ballota*), que soportan temperaturas más altas y precipitaciones más bajas. Al ascender en altura, la temperatura desciende mientras que las precipitaciones, en forma de lluvia o nieve, comienzan a ser más abundantes. Se favorece así la presencia de rebollares (*Quercus pyrenaica*) y hayedos, donde, en los lugares más húmedos, son acompañados de sauces (*Salix sp.*), serbales (*Sorbus aria*, *Sorbus aucuparia*, *Sorbus domestica*, etc.), avellanos (*Coryllus avellana*), etc. En los claros creados entre los bosques por la acción del hombre o por el viento es muy común la proliferación de acebos (*Ilex aquifolium*) y matorrales de brezos (*Erica sp.*), brecina (*Calluna vulgaris*), y arándano (*Vaccinium myrtillus*) en las zonas más húmedas.





La diversidad de especies se reduce en los sotobosques de los hayedos, aunque no así su importancia de cara a la conservación, debido a la escasa luz que permite penetrar el denso dosel de hojas de las hayas. Aparecen así plantas herbáceas así como arbustos que soportan la falta de luz.

Enlazando con rebollares y pinares aparecen los pinares de repoblación que desde mediados del siglo XX cubren las faldas

del Moncayo. La extracción de madera y haya para el carboneo dejó desnudo al monte, por lo que comenzaron actuaciones de mejora y recuperación para evitar la erosión, a través de repoblación de pino silvestre (*Pinus sylvestris*) y, por encima de los 1600 m, pino negro (*Pinus uncinata*). Bajo los pinares se ha ido recuperando el bosque autóctono de hayas, robles, acebos, serbales, etc., formando un sotobosque que está siendo favorecido por la gestión del Parque Natural a través de los aclareos selectivos del pinar. De esta forma, se recuperan las formaciones naturales de la Sierra.





En las cotas más altas, allá donde el fuerte viento, el frío y las precipitaciones en forma de nieve dificultan el desarrollo de la vegetación, sobreviven matorrales y pastizales de montaña, adaptados a estas duras condiciones. Destacan los piornales (*Cytisus baensae subsp. europaeus*) y los enebrales (*Juniperus communis subsp. alpina*), junto con los característicos pastos de *Festuca indigesta*.

En contraste, la cara sur del Parque Natural presenta un paisaje completamente diferente, motivado por los mismos factores naturales y los usos del hombre durante siglos. En cuanto a las condiciones climáticas, se caracteriza por una mayor aridez, al existir una mayor insolación y evaporación. Otra diferencia significativa que confiere particularidades a la vegetación presente es el contraste geológico: en esa parte del Parque Natural los materiales dominantes son calizas, formadas hace millones de años en mares profundos. Estas rocas, más blandas que las presentes en la cara norte, han sido erosionadas por la acción del agua, que ha ido disolviéndola y conformando los barrancos característicos de este sector, como el de la Virgen, Cuartún o Valcongosto en Purujosa, o el de Valdetreviño y Fuendeherrera en Talamantes, o cavidades subterráneas como cuevas, simas, etc.

Las muelas del Moncayo

El paisaje del sur del Moncayo destaca por la presencia de unas planas o muelas. Se caracterizan por tener un techo plano elevado que termina en un escarpe vertical y un talud de hasta varios cientos de metros de altura.





La vegetación que aquí encontramos, al igual que la presente en la cara norte, se ha adaptado a las condiciones climáticas y del suelo. Destaca la presencia de encinares y matorrales termófilos, con romeros (*Rosmarinus officinalis*), coscojas (*Quercus coccifera*), aliagas (*Genista sp.*), tomillos (*Thymus sp.*), etc. Salpicados aparecen arces (*Acer monspessulanum*), quejigos (*Quercus faginea*), endrinos (*Prunus spinosa*), majuelos (*Crataegus monogyna*), etc., que aportan un contraste de color en la primavera y el otoño.



En las zonas altas destacan las formaciones de sabinars rastreros con efedras (*Juniperus sabina*, *Ephedra nebrodensis*), y los prados (pastizales de montaña) acompañados de cojines de monja (*Erinacea anthyllis*) en el entorno de Calcena y Talamantes. Son formaciones vegetales de portes almohadillados adaptándose a los fuertes vientos dominantes.



Acompañando a estas formaciones esclerófilas, aparecen extensos pinares, también de repoblación, de pino laricio (*Pinus nigra subsp. sazlmánii*) y, en menor medida, pino rodeno (*Pinus pinaster*) y pino carrasco (*Pinus halepensis*).

Esta variedad de ambientes propicia la vida de una gran diversidad de especies de animales, que encuentran en los bosques del Moncayo refugio y alimento. El Moncayo



destaca por la riqueza en aves forestales, como el arrendajo, los carboneros y herrerillos, pinzones vulgares o petirrojos. Entre ellas, destacan las rapaces, como el azor, el abejero europeo o el gavilán. Mención especial merece la chocha perdiz o becada.

Entre los bosques se esconde el abundante corzo, el jabalí, el zorro, el tejón, la garduña o la gineta. Es difícil toparse con ellos, pero nos dejan multitud de huellas y rastros que delatan su presencia.

Asociados a arroyos, ríos y masas de agua encontramos tritones, sapos comunes y parteros, luciones o culebras.

Igualmente importantes para la conservación son las colonias de murciélagos forestales y asociadas a cavidades. La fragilidad de su medio y la singularidad de estas especies hacen que las medidas de protección existentes sean muy restrictivas, estando prohibida la entrada a cuevas.

Si en algo destaca también el Moncayo es en su riqueza micológica. Los hongos son fundamentales como fuente de alimento de gran variedad de animales, y también son un recurso para el ser humano cada vez más apreciado. Desde el Parque Natural se han realizado numerosos estudios, desde catálogos hasta planes de ordenación de su aprovechamiento, tratando de mejorar nuestro conocimiento y de realizar una gestión sostenible del recurso.

En los encinares, destacan las reinas de las setas, *Amanita Caesarea* o diferentes especies del género *Boletus*. Hay que tener cuidado con la frecuente *Amanita phalloides*, muy tóxica. Caminando por los rebollares es fácil reconocer a las especies del género *Russula*, como la comestible *Russula cyanoxantha*.



En los pinares de repoblación aparecen multitud de especies de interés culinario: rebollos, negrillas, macrolepiotas o especies del género *Suillus*. El hayedo también proporciona setas sabrosas, como varias especies de *Boletus* o la pardilla.

Toda esta riqueza natural y los múltiples beneficios que nos aporta requieren de una serie de instrumentos y medidas de protección que permitan conservar los ecosistemas y especies presentes, y mantener su funcionalidad y el flujo de bienes y servicios.

Con la declaración del Parque Natural se ponen en marcha este conjunto de medidas. La gestión se centra en la recuperación del bosque de robles y hayas que está comenzando a establecerse bajo el pinar de repoblación. Para ello, se realizan cortas y aclareos que permiten el crecimiento de estas especies y de su sotobosque. Asimismo, se está mejorando el estado de conservación de los rebollares presentes, considerados inventariados como hábitats de interés comunitario, a través de resalvos que facilitan el crecimiento de semilla en detrimento de la regeneración de cepas. La existencia de montes de utilidad pública con sus planes de ordenación aprobados se constituye como una de las herramientas más eficaces para proteger y mejorar los ecosistemas forestales del Parque Natural.

El Moncayo se caracteriza por su riqueza y singularidad florística, especialmente aquella asociada a roquedos y zonas húmedas. De esta manera, tras realizar estudios y catálogos diversos, se está diseñando un plan de conservación específico para la flora rara del espacio natural protegido (bien por su escasez, por su importancia en el contexto geográfico, su grado de protección, etc.), estableciendo medidas de conservación específicas y normativa de usos y accesos.



Para poder determinar si la gestión que se realiza va por buen camino y se cumplen los objetivos de conservación, se ha diseñado y comenzado a ejecutar un Plan de Seguimiento Ecológico el cual, basado en el trabajo de los agentes forestales, permite conocer el estado de las poblaciones de mamíferos, aves, murciélagos, flora de interés, así como la evolución de las condiciones climáticas, el paisaje o las amenazas de erosión en puntos conflictivos.



También se está trabajando en mejoras para la fauna, como creación de puntos de agua para anfibios y reptiles, pasos para evitar accidentes, etc. Todas estas actuaciones, para que puedan ser efectivas de manera completa, han de ir unidas a la participación de la sociedad, a través de la información y la educación ambiental. La sociedad ha de conocer la importancia del Moncayo y la necesidad de su conservación, y para ello existen una serie de equipamientos y servicios de uso público en los que se informa y se realizan actividades educativas, sobre todo con población escolar, así como exposiciones, paseos guiados, etc.

El Parque Natural también es espacio de uso y esparcimiento, donde los visitantes, provenientes en mayor medida de Zaragoza y de las provincias cercanas, disfrutan a través de senderos, miradores, áreas recreativas o refugios, de actividades en contacto con la naturaleza, de una manera ordenada y segura.

